

Esta semana, las manecillas se acercaron como nunca a la extinción planetaria

El Reloj del Juicio Final está a 89 segundos del apocalipsis

El adminículo se implementó en Chicago después de la Segunda Guerra Mundial.

RODRIGO CASTILLO

Esta semana, los expertos reunidos en la organización internacional Boletín de Científicos Atómicos, con sede en Chicago, anunciaron que el Reloj del Juicio Final se encuentra a 89 segundos de la medianoche. La medianoche representa el fin de la humanidad, y el reloj, en sus 78 años de historia, nunca había estado tan cerca de marcar esa hora de extinción total.

La decisión de adelantar el reloj fue motivada por circunstancias actuales tan potencialmente catastróficas como la guerra entre Rusia y Ucrania, el conflicto en Medio Oriente y el incremento del arsenal nuclear de las grandes potencias. Es la primera vez que las manecillas se mueven desde 2023, cuando la hora marcaba 90 segundos para medianoche, y los responsables del manejo del instrumento advierten que la situación actual es peor que la de 1953, cuando el reloj marcó dos minutos para la medianoche durante una de las etapas más tensas de la Guerra Fría.

“El Reloj del Juicio Final fue ideado en 1947, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la entonces Unión Soviética ya había obtenido la capacidad de crear armas nucleares y, por ende, ya estaba abierta la posibilidad de una guerra nuclear masiva entre Estados Unidos y la Unión Soviética”, explica el profesor Diego Mardones, PhD en astrofísica de Harvard y astrónomo de la Universidad de Chile.

“Fue entonces cuando se formó un grupo de científicos de renombre, principalmente físicos atómicos, pero también de otras especialidades. Se organizaron para establecer este reloj que representa una alerta para la humanidad, ante la probabilidad de que estalle una guerra atómica, ya sea intencionalmente o por error. Desde los años 50 este reloj ha marcado más o menos tiempo. Si la historia de la humanidad fuera 24 horas, ahora nos quedarían 89 segundos para el fin”, añade el experto.

Con el paso de las décadas, el



Creado en 1947, por el Boletín de Científicos Atómicos, el instrumento entrega una medición simbólica del riesgo de extinción en que se encuentra la humanidad.

Boletín de Científicos Atómicos -organización que a lo largo de su historia ha tenido miembros de tan alto nivel como Albert Einstein y Robert Oppenheimer- ha ido sumando nuevos factores a su medición del riesgo global. De esa manera, hoy toma sus decisiones considerando fenómenos como las pandemias, el calentamiento global, los ciberataques y el mal uso de tecnologías como la ingeniería genética y la inteligencia artificial.

A través de un comunicado difundido esta semana, la organización advirtió que “Estados Unidos, China y Rusia tienen la responsabilidad primordial de sacar al mundo del abismo. El planeta depende de una acción inmediata”. Y agregaron que el avance, aunque sea de tan sólo un segundo, “debe tomarse como una indicación de peligro extremo y una advertencia inequívoca de que cada segundo de retraso en revertir el curso aumenta la probabilidad de un desastre global”.

“Cada vez que la humanidad está en un punto conflictivo, en que hay pandemias, o se producen adelantos importantes en términos tecnológicos, como lo que pasa hoy con ChatGPT, o con la guerra en Ucrania, este reloj

se acerca simbólicamente a la medianoche, indicando que estamos en un momento en que los humanos somos más vulnerables a cualquier catástrofe”, comenta la doctora Paula Mellado, PhD en física y académica de la Facultad de Ingeniería y Ciencias de la Universidad Adolfo Ibáñez.

“Yo creo que para los humanos comunes y silvestres, como nosotros, el avance de este reloj es una alerta para que presionemos a nuestros líderes y les pidamos que adopten políticas públicas que conduzcan a la conversación, al diálogo, para evitar llevarnos a situaciones límite. Con nuestras capacidades de hoy, en armas nucleares, en tecnología y en armas biológicas, un conflicto a gran escala, si se nos escapa de las manos, podría poner en riesgo a una gran parte de la población mundial”, reflexiona la científica, quien aclara que, a lo largo de la historia del reloj, éste ha sido “adelantado o retrasado, dependiendo de si hay guerras o se han firmado pactos de no agresión”.

El dramatismo asociado a la imagen del reloj ha motivado a diversos creadores a incorporar ese elemento a sus obras. Así ocurrió en el caso del filme “Dr. Strange-

love” (1964), de Stanley Kubrick, donde precisamente se mostraba -en tono de comedia siniestra- cómo las frustraciones sexuales de un general estadounidense llevaban al lanzamiento de un ataque nuclear contra la Unión Soviética.

Otra popular pieza de ficción que utilizó el simbolismo del Reloj del Juicio Final es “Watchmen” (1986), novela gráfica de Alan Moore y Dave Gibbons (llevada al cine en 2009) que describía una situación de apocalipsis inminente. En ese caso, los autores utilizaron el recurso de mostrar, en cada nuevo episodio, un reloj que avanzaba hacia la medianoche y que poco a poco se iba cubriendo de sangre.

A lo largo de su historia, el Reloj del Juicio Final sólo ha movido sus manecillas en veintiséis oportunidades. En los últimos diez años ha fluctuado entre los cien segundos para la medianoche (en 2020) y los tres minutos (2015). Pese a que sus creadores pensaron, originalmente, utilizar el símbolo del uranio para representar el peligro nuclear, se optó finalmente por la idea del reloj porque, de esa manera, se podía transmitir al público la idea de urgencia, y la necesidad de acciones inmediatas.